

Manuscrito de Villard de Honnecourt



De carácter enciclopédico, consta de 66 páginas inolvidables plagadas de ilustraciones que abarcan numerosas categorías: cantería, arquitectura, carpintería, geometría, zoología e ingenios mecánicos de la época relacionados con el apasionante y misterioso arte de la construcción de catedrales.

Se cuentan alrededor de 250 dibujos soberbios sobre pergamino, que estarían datados en el primer cuarto del siglo XIII, hacia 1220, y corresponderían a catedrales de lugares que el autor visitó en Suiza, Francia y Hungría, como Chartres, Lausana o Reims.

Considerado por muchos como precursor del gran Leonardo Da Vinci, se sabe muy poco sobre él, pues no hay ningún otro escrito conservado de su autoría.

Ni siquiera hay certeza absoluta sobre su nombre, ya que aparecen las formas Villars y Vilars, pues el apellido le podría venir del topónimo de Honnecourt-sur-Escout en Picardía –población surgida en torno a una abadía benedictina– y en sus pocos escritos se aprecia el dialecto del francés antiguo de esta zona.

La fama le viene de la singularidad y precisión de sus dibujos. Villard es un enigmático hombre del Medievo, inteligente y diestro como pocos, del que tenemos la suerte de conservar un manuscrito de excepcional valor en una época en que muchísimos se perdieron.

El libro comienza con este delicioso mensaje:

Villard de Honnecourt os saluda y recomienda a todos los que utilicen las instrucciones dadas en este libro a orar por su alma y recordarle, pues en este libro se encontrará una ayuda útil para el magnífico arte de la construcción y algunas artes de carpintería y también el arte del retrato y sus componentes tal como lo requiere y enseña el arte de la geometría.

Entre sus atractivos dispositivos, curiosos ingenios, destaca la célebre máquina del movimiento perpetuo (perpetuum mobile) o rueda de pesas.

Podemos afirmar con rotundidad que estamos ante uno de los mayores y más importantes documentos del siglo XIII.

